

## Celebración del VIII Centenario de la SEGUNDA CARTA A LOS FIELES (1221) San Francisco de Asís

Debemos aborrecer nuestros cuerpos con sus vicios y pecados, porque dice el Señor en el Evangelio: todos los males, vicios y pecados salen del corazón. Debemos amar a nuestros enemigos y hacer bien a los que nos tienen odio. Debemos guardar los preceptos y consejos de nuestro Señor Jesucristo. Debemos, igualmente, negarnos a nosotros mismos y poner nuestros cuerpos bajo el yugo de la servidumbre y de la santa obediencia, según lo que cada uno prometió al Señor. Y nadie esté obligado por obediencia a obedecer a alguien en lo que se comete delito o pecado.

*Segunda Carta a los Fieles, 37-41*

Dios llamó a San Francisco y le inspiró para que transmitiera el mensaje evangélico a los hombres de su tiempo, como lo hace con nosotros en el momento presente. Allí donde el mal, los vicios y el pecado estaban y están a la orden del día, Dios nos llama a dejar el pecado y a trabajar por un mundo en el que los corazones sean inocentes, en el que se busque el bien de todos, en el que la paz y el amor sean un signo del amor de Dios.

El carisma no muere con el fundador o la fundadora, sino que se mantiene vivo en la vida de los seguidores. El carisma franciscano es el mensaje evangélico que vivió San Francisco y que le guió hasta el final de su vida." Vuélveme el gozo de tu salvación, Y espíritu noble me sustente". (Sal 51,12). Como seguidores/as de San Francisco, vivimos en el mundo actual donde la codicia, el prestigio, la riqueza, el conocimiento y las redes sociales son "virtudes" que destruyen el bien contenido en el Evangelio. A menudo, nuestra búsqueda de riqueza y estatus nos lleva a descuidar nuestra relación con Dios y el prójimo. ¿Cómo se afronta este reto?



En esta época experimentamos diferencias culturales, raciales, de color, religiosas y políticas que nos impiden ser la familia de Dios. Pero al impío Dios le dice: "¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes, Y que tomar mi pacto en tu boca? Pues tú aborreces la corrección, Y echas a tu espalda mis palabras." (Sal 50,16-17). Jesús nos dijo: "Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros" (Jn 13,34-35). San Francisco nos invita a todos los franciscanos a vivir plenamente nuestra llamada evangélica. El abuso de los derechos personales ha dificultado que los religiosos escuchen la voz de Cristo en el diálogo con los superiores. A menudo quieren actuar según sus propios criterios en lugar de escuchar la voz de Cristo a través del superior. El abandono de la vida de oración es también un peligro para nuestro compromiso con Dios. "No te engañes: las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres". (1 Cor 15,33). Cada uno está llamado a revisar sus intenciones para vivir el carisma de San Francisco.

Francisco de Asís, llévanos al Señor. Amén.

*Hna. Mary Benigna Aoko, Consejera CFI-TOR  
Franciscan Sisters of St. Anna  
Original en inglés*